



**PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA COMO HERRAMIENTA PARA
FOMENTAR LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN LA EDUCACIÓN
PRIMARIA**

**DEMOCRATIC PARTICIPATION AS A TOOL TO PROMOTE SCHOOL
COEXISTENCE IN PRIMARY EDUCATION**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Autores

Nelly Ruth Javier Daza

<https://orcid.org/0009-0009-3021-3713>

Juan Francisco Chambilla Flores

<https://orcid.org/0009-0005-1151-4108>

Angelica Natalia Diaz Jordan

<https://orcid.org/0009-0002-1738-7734>

Asesor

Ángela Romero Gutiérrez

<https://orcid.org/0009-0009-8803-171X>

Lima, octubre, 2025



plan_de_monografia_corregidoV1

10%
Textos sospechosos



- 3% Similitudes**
0 % similitudes entre comillas
< 1 % entre las fuentes mencionadas
- 8% Idiomas no reconocidos**
- 50% Textos potencialmente generados por la IA (ignorado)**

Nombre del documento: plan_de_monografia_corregidoV1.docx
ID del documento: 390737fd759f1ef54728f4c16d01cdbcc8c45b4a
Tamaño del documento original: 3,31 MB

Depositante: Angela ROMERO GUTIERREZ
Fecha de depósito: 25/10/2025
Tipo de carga: Interface
fecha de fin de análisis: 25/10/2025

Número de palabras: 8432
Número de caracteres: 61.903

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	dx.doi.org Convivencia en el ámbito educativo: aplicación de un programa basa... http://dx.doi.org/10.12795/isp.2018.127.06 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (27 palabras)
2	www.lmotiva.es https://www.lmotiva.es/revista-de-mediacion-original/2022/01/Revista28-7b-1.pdf	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (30 palabras)
3	Documento de otro usuario #e00ef Viene de de otro grupo	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (23 palabras)

DEDICATORIA

A Dios, quien me ha guiado y me ha dado la fortaleza para seguir adelante. A mis padres, por haberme forjado como la persona que soy y, en especial, a mi hija Angelina Salazar Javier, quien me motivó a alcanzar mis metas y anhelos. Mi agradecimiento a las personas que me iluminaron el camino, su inspiración y apoyo incondicional han sido mi mayor impulso.

Nelly Ruth Javier Daza

Dedico estas páginas con profundo agradecimiento y devoción a Dios, mi sustento en los momentos de adversidad; a mi familia, pilar fundamental que con su aliento diario impulsa mi camino. Que este trabajo sea testimonio de mi dedicación y tenacidad en la conquista de mis sueños.

Juan Francisco Chambilla Flores

A Dios, por darme fuerza para culminar esta meta; a mi madre, por brindarme apoyo incondicional y estar presente en cada paso que doy; a mi hija María Fernanda, por ser motivación e inspiración para superarme y luchar para que la vida nos depara un futuro mejor. A aquellas personas que de una u otra manera han contribuido para el logro de mis objetivos.

Angelica Natalia Diaz Jordán

RESUMEN

La participación democrática en las escuelas primarias juega un rol fundamental en la formación de ciudadanos críticos y la creación de entornos educativos inclusivos y pacíficos. Esta investigación analiza cómo la participación democrática transforma la convivencia escolar en la educación primaria, promoviendo relaciones basadas en respeto, colaboración y corresponsabilidad. Se recopiló información teórica de diversas fuentes para evaluar el impacto de la participación estudiantil y parental en el clima escolar. Se concluye que la convivencia escolar es un fenómeno complejo influido por factores pedagógicos, organizativos y sociales. La participación democrática, implementada de forma estructurada y sostenible, reemplaza enfoques punitivos por modelos basados en diálogo y construcción colectiva. Esta monografía ofrece estrategias prácticas para integrar la participación en la cultura escolar, evidencia de mejoras en la convivencia y el desarrollo socioemocional, y un modelo adaptable a contextos diversos, lo que beneficia no solo el ambiente escolar; sino también, la formación ciudadana. Los hallazgos guían políticas educativas, prácticas docentes y futuras investigaciones hacia escuelas más democráticas e inclusivas que preparen a los estudiantes para la vida en sociedad.

Palabras clave: participación democrática; convivencia escolar; educación primaria; inclusión; clima educativo.

ABSTRACT

Democratic participation in primary schools plays a fundamental role in developing critical citizens and building peaceful, inclusive educational environments. This research analyzes how democratic participation transforms school coexistence in primary education, promoting relationships based on respect, collaboration, and co-responsibility. Theoretical and empirical information was gathered from various sources to assess the impact of student and parental participation on school climate. It is concluded that school coexistence is a complex phenomenon influenced by pedagogical, organizational, and social factors. Democratic participation, when implemented in a structured and sustainable manner, replaces punitive approaches with models based on dialogue and collective construction. This monograph offers practical strategies for integrating participation into school culture, evidence of improvements in coexistence and socioemotional development, and a scalable model adaptable to diverse contexts, benefiting not only the school environment, but also citizenship formation. The findings guide educational policies, teaching practices, and future research toward more democratic and inclusive schools that prepare students for life in society.

Keywords: Democratic participation, school coexistence, primary education, inclusion, educational climate.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I:_FUNDAMENTOS DE LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA	10
1.1. Conceptualización de la participación democrática.....	10
1.1.1. Enfoques teóricos de la participación democrática	10
1.1.2. Dimensiones de la participación democrática	11
1.2. La participación democrática como fundamento para la convivencia escolar	12
1.2.1. Enfoque teórico: la participación como antídoto al autoritarismo.....	12
1.3. Estrategias pedagógicas para fomentar la participación democrática en educación primaria ..	13
1.3.1. Mecanismos de la participación democrática en el aprendizaje.....	13
1.3.2. Beneficios socioemocionales para el aprendizaje	14
1.4. Importancia de la participación democrática para la formación de ciudadanos activos.....	14
1.4.1. Enfoque teórico: ciudadanía desde la perspectiva freireana.....	15
1.5. Desafíos para implementar la participación democrática en el aula.....	16
1.5.1. Estrategias para superar los desafíos de implementar la participación democrática en la escuela	17
1.5.2. Evidencia empírica de las estrategias	18
1.6. Barreras para la participación democrática y estrategias para superarlas.....	18
1.6.1. Principales barreras de la participación democrática	19
1.6.2. Estrategias para superar las barreras de la participación democrática.....	19
CAPÍTULO II:_LA CONVIVENCIA ESCOLAR COMO EJE DE LAS RELACIONES EN LA COMUNIDAD EDUCATIVA.....	22
2.1. Conceptualización y dimensiones de la convivencia escolar	22
2.1.1. Relación con la participación democrática.....	23
2.2. Factores que influyen en la convivencia escolar	23
2.2.1. La convivencia escolar y la relación con la participación democrática.....	24

2.3. Impacto de la participación democrática en la convivencia escolar	26
2.4. Beneficios de un enfoque integral para la participación y convivencia escolar	27
2.5. Casos de estudio de la participación democrática nacional e internacional.....	28
2.5.1. Caso N.º 1: Aplicación del parlamento estudiantil en Lo Prado, Chile.....	28
2.5.2. Caso N.º 2: Mecanismos de participación democrática en una escuela primaria de Lima Metropolitana, Perú (2019)	29
2.5.3. Caso N.º 3: Escuelas primarias Leonardo Bravo y Paidós en México (2019).....	29
2.5.4. Caso N.º 4: Gobierno escolar y personero estudiantil en escuelas primarias de Colombia (2017)	29
2.5.5. Caso N.º 5: “Comunidades de Aprendizaje” en escuelas públicas de Piura (2018).....	30
CONCLUSIONES.....	32
REFERENCIAS	33

INTRODUCCIÓN

La educación primaria tiene el propósito esencial de formar ciudadanos activos para sociedades complejas, porque promueve la participación democrática en el aula para fomentar una convivencia armónica y valores como el respeto y la inclusión. Este enfoque se alinea con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, que impulsa una ciudadanía activa y una educación de calidad (Leyton-Leyton, 2020), como respuesta a la desigualdad educativa, la violencia escolar y los cambios profundos en las dinámicas escolares generados por la pandemia (Litichever y Fridman, 2021).

Nuestra premisa es que la implementación de la participación democrática en el aula ayuda a crear una convivencia escolar más favorable en la educación primaria. Se defiende que la participación activa de estudiantes, docentes y familias en la toma de decisiones, la creación de normas y la resolución de conflictos mejora significativamente el ambiente y la convivencia escolar en la primaria peruana, lo cual está respaldado por una revisión bibliográfica nacional e internacional.

La pregunta central que guía esta investigación es: ¿De qué manera la participación democrática en el aula contribuye a una mayor convivencia escolar en la educación primaria? En esa línea, nuestro objetivo general es analizar cómo estas prácticas promueven una convivencia escolar favorable. Mientras que nuestros objetivos específicos que se centran en evaluar los mecanismos de participación democrática y proponer estrategias prácticas.

La monografía se estructura en dos capítulos que abordan de forma complementaria los aspectos teóricos, contextuales y prácticos del tema. El primer capítulo, titulado “Fundamentos de la Participación Democrática en la Educación Primaria”, presenta los pilares teóricos que sustentan la participación como eje pedagógico, explorando conceptos como la democracia deliberativa, la educación para la ciudadanía y los enfoques socio-críticos de la pedagogía. Además, analiza su relevancia en el contexto peruano, donde la desmotivación estudiantil, la exclusión cultural de poblaciones indígenas y afrodescendientes, y la reproducción de desigualdades sociales en el aula representan

desafíos estructurales que pueden ser contrarrestados mediante prácticas democráticas inclusivas (Barranco Barroso et al., 2022; Rodríguez Bustamante, 2020).

El segundo capítulo, titulado “La Convivencia Escolar como Eje de las Relaciones en la Comunidad Educativa”, se centra en los desafíos prácticos de la implementación de estas prácticas, tales como la resistencia docente al cambio de roles tradicionales, la rigidez del currículo nacional, la falta de formación inicial y continua en pedagogías participativas, y las limitaciones institucionales en términos de tiempo y recursos. A partir de un análisis crítico, se proponen caminos para superar estas barreras y fomentar una cultura escolar verdaderamente democrática, equitativa y sostenible, que coloque la convivencia en el centro de la misión educativa (Caurín Alonso et al., 2019).

A través de este recorrido, la monografía busca no solo contribuir al debate académico sobre la democracia en la educación, sino también ofrecer herramientas prácticas para docentes, directivos y familias que deseen transformar sus aulas en espacios de aprendizaje vivo, justo y participativo.

CAPÍTULO I:

FUNDAMENTOS DE LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

1.1. Conceptualización de la participación democrática en la educación

La participación democrática en la educación primaria se define como el proceso mediante el cual estudiantes, docentes, familias y otros actores de la comunidad educativa intervienen activamente en la toma de decisiones, la creación de normas y la resolución de conflictos, con el fin de promover valores democráticos como la igualdad, el respeto, la solidaridad y la responsabilidad colectiva. Este concepto, profundamente arraigado en la idea de la escuela como un microcosmo de la sociedad democrática, trasciende la mera participación pasiva para abogar por una implicación activa que empodere a todos los involucrados (Grau Vidal et al., 2019; Puig Rovira, 2000). En el contexto de la educación primaria, la participación democrática no solo fomenta la convivencia escolar, sino que también sienta las bases para el desarrollo de competencias cívicas esenciales para la vida en sociedad (Zabala y Arnau, 2007).

1.1.1. Enfoques teóricos de la participación democrática

Desde la perspectiva teórica, la participación democrática se fundamenta en principios de la Ilustración, como la libertad y la igualdad, adaptados al ámbito educativo. Puig Rovira (2000) la concibió como un ejercicio de valores ilustrados que transforman la escuela en un espacio de deliberación colectiva, donde los estudiantes aprenden a negociar y construir consensos. En una línea similar, Feu Gelis et al. (2016) y Grau Vidal et al. (2019) argumentaron que la escuela democrática debe estructurarse en torno a consejos escolares y asambleas, donde todos los actores tengan voz. Por otro lado, autores freireanos como Alcántara Mego y Holguin Alvarez (2019) y García-Carpintero y Schugurensky (2017) propusieron una participación horizontal que desafíe estructuras autoritarias, para fomentar una educación sensible que priorice la justicia social y la inclusión. Ordóñez-Santos (2022) y Osoro Sierra y Castro Zubizarreta (2017) enfatizaron las prácticas deliberativas diarias, como el diálogo en el aula, como expresión de democracia en acción.

Desde la perspectiva empírica, la participación democrática se materializa en prácticas concretas que transforman el aula. Rodríguez Bustamante (2020) destacó la agencia infantil, pues argumentó que los niños de primaria pueden influir significativamente en las normas escolares si se les otorga un rol activo. Por ejemplo, las asambleas estudiantiles permiten a los alumnos proponer reglas de convivencia, lo que reduce los conflictos. Rodríguez García et al. (2011) y Weiler Pasini y Pereira da Rosa Zucolotto (2020) subrayaron la importancia del debate grupal en Brasil, mientras que Mendieta Trujillo (2023) destacaron la implicación familiar como un componente clave en Colombia y Perú. Respectivamente, Febre Zegarra (2024) proporcionó evidencia cuantitativa al reportar una correlación fuerte entre la participación democrática y un clima escolar positivo en escuelas peruanas.

1.1.2. Dimensiones de la participación democrática

La participación democrática en primaria abarca varias dimensiones, según los autores revisados:

- Dimensión pedagógica: Zabala y Arnau (2007) conectaron la participación con el desarrollo de competencias interpersonales y científicas, respectivamente, mediante la integración del aprendizaje con la resolución de problemas reales. Por ejemplo, proyectos de aprendizaje servicio (Ochoa Cervantes y Pérez Galván, 2019) permiten a los estudiantes abordar cuestiones comunitarias, como el reciclaje.
- Dimensión social: Barranco Barroso et al. (2022) y Barrios Briceño et al. (2019) destacaron la inclusión como un pilar, ya que aseguraron que todos los estudiantes, independientemente de su origen, participen en igualdad de condiciones. Lasala-Navarro y Etxebarria-Kortabarría, (2020) añadieron que la participación fortalece la pertenencia comunitaria.
- Dimensión cívica: Gallardo Vázquez (2009) y García Raga y López Martín (2009) vincularon la participación con la formación de ciudadanos críticos, capaces de contribuir a democracias sostenibles (Ordóñez-Santos, 2022).
- Dimensión emocional: Bravo Antonio y Herrera Torres (2011) y Caurín Alonso et al. (2019) resaltaron la empatía y la educación emocional como fundamentos para una participación efectiva, con el fin de mitigar conflictos interpersonales.

Entonces, la participación democrática en la educación primaria es un concepto multidimensional que abarca el diálogo colectivo, la inclusión y la formación cívica. Autores como Grau Vidal et al. (2019), Puig Rovira (2000) y Rodríguez Bustamante (2020), destacaron su potencial transformador, aunque sus enfoques varían según el contexto cultural.

1.2. La participación democrática como fundamento para la convivencia escolar

La participación democrática en la educación primaria se consolida como un fundamento clave para promover la convivencia escolar, entendida como el conjunto de interacciones armónicas basadas en el respeto, la empatía y el diálogo (Córdoba Alcaide et al., 2016; Olvera y Gutiérrez, 2020). Al involucrar activamente a estudiantes, docentes y familias en la toma de decisiones, la creación de normas y la resolución de conflictos, la participación democrática transforma el aula en un espacio de aprendizaje social y cívico, lo que reduce comportamientos disruptivos y fortalece el clima escolar (Febre Zegarra, 2024). Este proceso no solo mejora las relaciones interpersonales, sino que también fomenta un sentido de comunidad y pertenencia; elementos esenciales para la formación de ciudadanos responsables (Gallardo Vázquez, 2009; García Raga y López Martín, 2009).

Esta práctica se materializa a través de mecanismos específicos que promueven activamente la convivencia. Olvera y Gutiérrez (2020) y Rodríguez García et al. (2011) explicaron que las prácticas participativas, como las asambleas estudiantiles, reducen comportamientos antisociales al dar voz a los estudiantes en la creación de normas. Además, Bravo Antonio y Herrera Torres (2011) subrayaron que estas prácticas desarrollan habilidades sociales, como la escucha activa y la resolución pacífica de conflictos. Weiler Pasini y Pereira da Rosa Zucolotto (2020) propusieron círculos de diálogo como espacios donde los estudiantes debaten colectivamente y fortalecen la empatía y el respeto mutuo. Finalmente, Caurín Alonso et al. (2019) añadieron que la mediación escolar, donde los propios estudiantes actúan como mediadores en conflictos, es una estrategia efectiva para reducir la violencia escolar.

1.2.1. Enfoque teórico: la participación como antídoto al autoritarismo

Desde la perspectiva teórica, la participación democrática contrarresta estructuras autoritarias tradicionales en la educación. García-Carpintero y Schugurensky (2017), inspirados en Freire, argumentaron que la participación horizontal incentiva una educación

liberadora, donde los estudiantes no son receptores pasivos; sino, cocreadores del conocimiento y las normas. Alcántara Mego y Holguin Alvarez (2019) propusieron una pedagogía sensible que prioriza la justicia social; mientras que Penalva López (2018) destacó la solidaridad como un resultado clave de los entornos participativos. Barranco Barroso et al. (2022) y Barrios Briceño et al. (2019) puntualizaron la inclusión, es decir, aseguraron que todos los estudiantes, especialmente los de contextos vulnerables, tengan voz en las decisiones escolares.

1.3. Estrategias pedagógicas para fomentar la participación democrática en educación primaria

La implementación de estrategias pedagógicas activas es fundamental para transformar la escuela en un espacio vivo de democracia y garantizar la convivencia. Este proceso va más allá de la mera transmisión de conocimientos cívicos; implica la gestión de la escuela como un centro para garantizar democracias sostenibles (Ordóñez-Santos, 2022). Las escuelas deben adoptar una Pedagogía de la Participación (Osoro Sierra y Castro Zubizarreta, 2017), que se basa en la consideración de la infancia como sujeto competente y capaz de ejercer sus derechos. Así también, se debe promover simultáneamente una Pedagogía de la Escucha (Osoro Sierra y Castro Zubizarreta, 2017) para atender y valorar las diversas formas de expresión de los estudiantes.

Metodológicamente, se han destacado enfoques como la Investigación-Acción Participativa (IAP), que permite a la comunidad escolar implicarse en la gestión democrática de las normas y la mejora continua de la convivencia (Pareja Fernández de la Reguera y Pedrosa Vico, 2012). Para ello, es esencial desarrollar capacidades socioafectivas centradas en el respeto, la confianza y la responsabilidad (Perales Franco et al., 2013) y utilizar dinanismos pedagógicos concretos, como los encuentros, la formación de pequeños grupos y la definición de espacios de diálogo (Puig Rovira, 2000). Estos facilitan la reflexión colectiva y la migración de acciones individuales hacia la colectividad del ambiente escolar (Weiler Pasini y Pereira da Rosa Zucolotto, 2020), para así fortalecer la solidaridad, la participación y el respeto mutuo (Prieto, 2003).

1.3.1. Mecanismos de la participación democrática en el aprendizaje

La participación democrática promueve el aprendizaje a través de mecanismos específicos que integran a los estudiantes como agentes activos. Ochoa Cervantes y Pérez Galván (2019)

explicaron que el aprendizaje servicio es una estrategia donde los alumnos abordan problemas comunitarios (reciclaje y huertos escolares) mientras desarrollan competencias académicas y cívicas. Por su parte, Grau Vidal et al. (2019) subrayaron que las dinámicas participativas, como debates en el aula, fomentan aprendizajes significativos al conectar los contenidos con las experiencias de los estudiantes (Zabala y Arnau, 2007). A su vez, vinculan la participación con el desarrollo de competencias interpersonales, como la colaboración y la comunicación; aspectos esenciales para el aprendizaje en primaria. Rodríguez Bustamante (2020) abogó por asambleas estudiantiles que permitan a los niños diseñar actividades de aprendizaje que aumenten su motivación.

1.3.2. Beneficios socioemocionales para el aprendizaje

La participación democrática también fortalece las habilidades socioemocionales esenciales para el aprendizaje. Bravo Antonio y Herrera Torres (2011) destacaron que las dinámicas participativas desarrollan habilidades como la empatía y la resolución de conflictos, lo que contribuye a reducir el estrés en el aula. Caurín Alonso et al. (2019) propusieron que la educación emocional, integrada en prácticas participativas, mejora la autoestima y la confianza de los estudiantes, lo que se traduce en mayor disposición para aprender. Penalva López (2018) añadió que la solidaridad fomentada por la participación crea un ambiente de apoyo mutuo, crucial para estudiantes de primaria en contextos vulnerables (Barranco Barroso et al., 2022; Barrios Briceño et al., 2019).

1.4. Importancia de la participación democrática para la formación de ciudadanos activos

La participación democrática en la educación primaria desempeña un rol crucial en la formación de ciudadanos activos, definidos como individuos comprometidos con los valores democráticos, capaces de participar críticamente en la sociedad y contribuir al bien común (Garcés, 2021; García Raga y López Martín, 2009). Al involucrar a los estudiantes en prácticas como la cocreación de normas, los proyectos comunitarios, los debates cívicos y la participación democrática, se fomentan habilidades clave como el pensamiento crítico, la empatía y la responsabilidad social, con el objetivo de preparar a los niños para enfrentar desafíos globales y locales (Gallardo Vázquez, 2009).

En el contexto peruano de 2025, donde persisten desigualdades sociales y la necesidad de fortalecer la democracia (Febre Zegarra, 2024; Mendieta Trujillo, 2023), estas

prácticas son esenciales para alinear la educación con el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 4, que promueve una educación inclusiva y equitativa. Esta formación se materializa a través de mecanismos específicos que integran a los estudiantes en procesos democráticos desde temprana edad. Rodríguez Bustamante (2020) destacó las asambleas estudiantiles, donde los niños cocrean normas escolares y desarrollan un sentido de responsabilidad cívica. Ochoa Cervantes y Pérez Galván (2019) propusieron el aprendizaje servicio —como proyectos comunitarios (huertos escolares)— que conectan el aprendizaje con acciones sociales concretas. García Raga y López Martín (2009) abogaron por los debates cívicos en el aula, donde los estudiantes discuten temas como la igualdad y la justicia, para fortalecer el pensamiento crítico. Finalmente, Weiler Pasini y Pereira da Rosa Zucolotto (2020) añadieron que los círculos de diálogo promueven valores democráticos, como el respeto por la diversidad, mientras que Caurín Alonso et al. (2019) destacaron la educación emocional como un pilar fundamental para formar ciudadanos empáticos.

1.4.1. Enfoque teórico: ciudadanía desde la perspectiva freireana

Desde la perspectiva teórica, la participación democrática se alinea con enfoques freireanos que ven la educación como un proceso liberador. García-Carpintero y Schugurensky (2017) argumentaron que la participación horizontal empodera a los estudiantes para enfrentar desigualdades sociales y para fomentar una ciudadanía crítica. Alcántara Mego y Holguín Álvarez (2019) propusieron una pedagogía sensible que prioriza la justicia social, mientras que Carbajal Padilla (2016) vinculó la participación con la construcción de una democracia inclusiva. Gallardo Vázquez (2009) y Osoro Sierra y Castro Zubizarreta (2017) destacaron que las escuelas democráticas son laboratorios para practicar valores cívicos, como la solidaridad y la igualdad, donde se prepara a los niños para ser agentes de cambio en sus comunidades.

La participación democrática es esencial para formar ciudadanos activos en primaria, pues contribuye a cultivar valores cívicos, pensamiento crítico y compromiso social. Autores como Garcés (2021), García Raga y López Martín (2014) y Rodríguez Bustamante (2015) destacaron su impacto en la preparación de estudiantes para una democracia sostenible.

1.5. Desafíos para implementar la participación democrática en el aula

La implementación de la participación democrática en el aula de educación primaria enfrenta múltiples desafíos que dificultan su adopción efectiva, especialmente en contextos como el peruano en 2025, donde persisten barreras estructurales, culturales y sociales (Febre Zegarra, 2024; Leyton-Leyton, 2020). Estos obstáculos, que incluyen la resistencia docente, la rigidez curricular, las brechas culturales y la falta de tiempo familiar, limitan la capacidad de las escuelas para fomentar entornos democráticos que promuevan la convivencia y el aprendizaje significativo. Sin embargo, estrategias como la formación docente, los proyectos interdisciplinarios, los diálogos inclusivos y los talleres familiares pueden mitigar estas barreras, ya que transforman el aula en un espacio de participación activa (Aguerrondo, 2009; Grau Vidal et al., 2019).

La literatura sobre la implementación de la participación democrática en las aulas de escuelas primarias peruanas identifica varios desafíos estructurales y contextuales que obstaculizan su adopción efectiva, lo que perpetúa desigualdades y limita el empoderamiento de estudiantes y familias en un entorno educativo marcado por la diversidad cultural y las limitaciones socioeconómicas del Perú.

Uno de los principales es la resistencia docente. Ordóñez-Santos (2022) señaló que muchos educadores perciben estas prácticas como una amenaza a su autoridad tradicional o como una carga adicional en su rutina, agravada por la falta de formación en pedagogías democráticas y por culturas educativas autoritarias arraigadas, lo cual, para García-Carpintero y Schugurensky (2017), genera un clima de reticencia que frena la transición hacia modelos colaborativos.

La rigidez curricular representa otro obstáculo significativo; por ejemplo, para Ascorra et al. (2016), los programas estandarizados, obsesionados con resultados académicos cuantificables, dejan poco margen para actividades participativas como asambleas o proyectos comunitarios. Esto fue corroborado por Leyton-Leyton (2020), quien priorizó el aprendizaje memorístico sobre el desarrollo cívico en un sistema educativo centralizado.

En ese sentido, las brechas culturales emergen como un desafío clave en el contexto multicultural peruano. Alcántara Mego y Holguin Alvarez (2019) y Febre Zegarra (2024)

identificaron diferencias entre estudiantes, docentes y familias —especialmente en comunidades indígenas o migrantes— que generan exclusión, ya que las dinámicas participativas a menudo ignoran tradiciones locales y lenguas originarias, lo que perpetúa la marginación y reduce la relevancia de estas iniciativas.

Además, la falta de tiempo familiar, señalada por Mendieta Trujillo (2023), afecta particularmente a hogares con vulnerabilidad socioeconómica, donde las demandas laborales o responsabilidades domésticas impiden la participación en actividades escolares, lo que debilita la colaboración escuela-hogar y limita el impacto de programas que requieren involucramiento parental. Finalmente, la violencia escolar, como el *bullying*, complica la creación de entornos seguros para la participación (Litichever y Fridman, 2021; Olvera y Gutiérrez, 2020), ya que los conflictos persistentes erosionan la confianza y la empatía necesarias para diálogos abiertos, sobre todo en el posconflicto pospandemia, donde las tensiones se exacerbaban.

1.5.1. Estrategias para superar los desafíos de implementar la participación democrática en la escuela

Para superar los desafíos en la implementación de la participación democrática en las escuelas primarias peruanas, como la resistencia docente, la rigidez curricular y la exclusión cultural, la literatura ha propuesto estrategias prácticas y contextualizadas que fomentan un enfoque inclusivo y transformador, adaptado a la diversidad socioeconómica y étnica del Perú. La formación docente emerge como un pilar fundamental; por ejemplo, Aguerrondo (2009) abogó por programas de capacitación que introduzcan pedagogías democráticas, para cultivar actitudes abiertas hacia la participación estudiantil y dismantelar prejuicios tradicionales, Mientras que Caurín Alonso et al. (2019) complementaron esto con talleres de educación emocional que ayudan a los educadores a manejar su propia resistencia al cambio, para así promover un liderazgo facilitador en aulas multiculturales.

Los proyectos interdisciplinarios, sugeridos por Ochoa Cervantes y Pérez Galván (2019), integran la participación directamente en el currículo mediante actividades como el aprendizaje-servicio, que combinan asignaturas diversas para romper la rigidez académica, lo que permite a los estudiantes aplicar conceptos democráticos en problemas reales de la comunidad y fomentar habilidades colaborativas en contextos de recursos limitados. Los diálogos inclusivos, propuestos por Grau Vidal et al. (2019) y Weiler Pasini y Pereira da

Rosa Zucolotto (2020), se materializan en círculos de diálogo que respetan la diversidad cultural, asegurando que voces marginadas —como las de estudiantes indígenas o migrantes— sean escuchadas y valoradas, lo que no solo reduce la exclusión, sino que construye empatía colectiva en entornos educativos peruanos marcados por brechas étnicas.

Finalmente, los programas de mediación escolar, destacados por Caurín Alonso et al. (2019), capacitan a los estudiantes como mediadores juveniles para resolver conflictos de manera autónoma, reducir la violencia escolar como el *bullying* y empoderar a los niños en la gestión pacífica de desacuerdos, con impactos duraderos en la cohesión comunitaria. Estas estrategias, al implementarse de forma integrada, no solo mitigan obstáculos inmediatos, sino que pavimentan el camino hacia una educación democrática sostenible.

1.5.2. Evidencia empírica de las estrategias

La efectividad de estas estrategias está respaldada por la literatura. Febre Zegarra (2024) reportó que las escuelas peruanas con programas de formación docente muestran una mayor adopción de prácticas democráticas. Rodríguez García et al. (2011) encontraron que los proyectos interdisciplinarios reducen la percepción de rigidez curricular, mientras que Acosta Bravo y Dávila Gómez (2019) confirmaron que los diálogos inclusivos mejoran la participación de estudiantes de contextos diversos. Gallardo Vázquez (2009) destacaron que los pactos de convivencia, cocreados por estudiantes y familias, disminuyen los conflictos escolares. Litichever y Fridman (2021) añadieron que las estrategias virtuales, como talleres en línea, son viables en contextos pospandemia, porque aumentan la participación familiar.

1.6. Barreras para la participación democrática y estrategias para superarlas

La participación democrática en la educación primaria enfrenta barreras estructurales, culturales y sociales que limitan su implementación en escuelas públicas, particularmente en contextos como el peruano en 2025, donde las desigualdades socioeconómicas y las dinámicas autoritarias persisten (Febre Zegarra, 2024; Leyton-Leyton, 2020). Estas barreras incluyen la falta de recursos institucionales, las desigualdades socioeconómicas, las estructuras de poder autoritarias y la baja conciencia comunitaria sobre los beneficios de la participación. Superar estos obstáculos requiere estrategias integrales que fortalezcan la colaboración entre escuelas, familias y comunidades, y que promuevan entornos democráticos que mejoren la convivencia y el aprendizaje (Aguerrondo, 2009; Grau Vidal et al., 2019).

1.6.1. Principales barreras de la participación democrática

La literatura sobre la participación democrática en las escuelas primarias peruanas identifica varias barreras estructurales y contextuales que obstaculizan su implementación efectiva, lo que perpetúa desigualdades y limita el potencial transformador de estas prácticas en entornos educativos diversos y vulnerables. Una de las principales es la falta de recursos institucionales, donde Ascorra et al. (2016) destacaron que las escuelas públicas carecen de infraestructura adecuada, personal capacitado en facilitación democrática y financiamiento sostenido para actividades como consejos escolares o talleres participativos, lo que impide la creación de espacios inclusivos y obliga a priorizar necesidades básicas sobre la innovación pedagógica.

Las desigualdades socioeconómicas agravan esta situación, Febre Zegarra (2024) señaló que familias de bajos ingresos enfrentan limitaciones económicas y de tiempo — como jornadas laborales extensas o responsabilidades domésticas— que reducen drásticamente su involucramiento en actividades escolares y exacerbando la exclusión de grupos marginados y perpetúan ciclos de desventaja educativa. Además, las estructuras de poder autoritarias predominantes en muchas instituciones, según Alcántara Mego y Holguin Alvarez (2019) y García-Carpintero y Schugurensky (2017), fomentan dinámicas jerárquicas donde docentes y directivos monopolizan las decisiones; en consecuencia, se desalienta la voz estudiantil y parental al generar un clima de obediencia pasiva que contradice los principios democráticos y frena la autonomía infantil.

La baja conciencia comunitaria representa otro obstáculo clave (Ordóñez-Santos, 2022), ya que, en muchas comunidades rurales o urbanas periféricas, los beneficios de la participación democrática, como el empoderamiento cívico, son desconocidos o subestimados, lo que limita el compromiso voluntario y reduce la demanda por cambios institucionales.

1.6.2. Estrategias para superar las barreras de la participación democrática

Para superar las barreras identificadas en la implementación de la participación democrática en escuelas primarias peruanas, como la resistencia cultural, la falta de recursos y las estructuras institucionales rígidas, la literatura ha propuesto un conjunto de estrategias prácticas y contextualizadas que buscan fomentar la inclusión y la equidad en entornos educativos diversos y desafiantes. Las alianzas comunitarias, sugeridas por Traver Martí et

al. (2016), implican colaboraciones estratégicas con diferentes ONG y gobiernos locales para financiar y sostener iniciativas participativas, como talleres interactivos o consejos escolares que involucren a estudiantes, familias y autoridades, asegurando así un apoyo financiero y logístico que mitigue la escasez de presupuestos en escuelas públicas.

Complementariamente, las políticas educativas inclusivas, defendidas por Grau Vidal et al. (2019), abogan por la integración obligatoria de la participación democrática en el currículo nacional, con asignación específica de recursos para su ejecución, lo que no solo normaliza estas prácticas, sino que también las hace obligatorias y evaluables, alineándose con marcos como el ODS 4 para una educación transformadora.

La sensibilización cultural, propuesta por Alcántara Mego y Holguin Alvarez (2019) y Weiler Pasini y Pereira da Rosa Zucolotto (2020), se materializa en campañas educativas dirigidas a comunidades enteras, donde se destacan los beneficios de la participación al tiempo que respetan y valoran la diversidad étnica, lingüística e indígena del Perú, lo que reduce resistencias arraigadas mediante diálogos interculturales que promueven la empatía y la aceptación mutua. Además, la capacitación institucional, enfatizada por Aguerrondo (2009), se centra en formar a directivos y docentes en liderazgo democrático, para dismantelar estructuras autoritarias tradicionales a través de programas de desarrollo profesional que fomenten habilidades como la facilitación de asambleas y la gestión inclusiva, lo que empodera a los educadores para guiar procesos participativos sin imponer visiones jerárquicas.

Finalmente, las soluciones digitales, recomendadas por Litichever y Fridman (2021), aprovechan plataformas accesibles como aplicaciones de mensajería o foros en línea para facilitar la participación remota, sobre todo en el contexto pospandemia donde las brechas digitales persisten. Esto permite que estudiantes y familias de zonas rurales o vulnerables se involucren sin barreras geográficas, pues se prioriza la equidad en el acceso a la tecnología. Estas estrategias, al implementarse de manera integrada, no solo abordan obstáculos inmediatos, sino que construyen un ecosistema escolar sostenible y democrático.

La participación democrática no es un mero complemento; es un fundamento indispensable para la construcción de una convivencia escolar favorable en la educación primaria. Al definir la participación como el involucramiento activo en la toma de decisiones

y la gestión de normas, queda claro que este proceso cultiva las habilidades sociales y los valores cívicos, como la empatía y el respeto mutuo, que son esenciales para formar ciudadanos activos. Una vez delineado este marco conceptual y cívico es imperativo analizar los retos que esta implementación presenta en el contexto real y las estrategias pedagógicas necesarias para convertir la teoría en una cultura escolar democrática sostenible.

CAPÍTULO II: LA CONVIVENCIA ESCOLAR COMO EJE DE LAS RELACIONES EN LA COMUNIDAD EDUCATIVA

2.1. Conceptualización y dimensiones de la convivencia escolar

La convivencia escolar se define como el conjunto de interacciones armónicas entre estudiantes, docentes, familias y la comunidad educativa, basadas en el respeto mutuo, la inclusión y la resolución pacífica de conflictos, que crean un entorno propicio para el aprendizaje y el desarrollo integral (Córdoba Alcaide et al., 2016; Olvera y Gutiérrez, 2020). En la educación primaria, la convivencia es un pilar esencial para fomentar el bienestar emocional, el aprendizaje significativo y la formación de ciudadanos activos, alineados con el ODS 4 (Febre Zegarra, 2024).

En el contexto peruano de 2025, donde persisten desafíos como el *bullying* y las brechas culturales (Litichever y Fridman, 2021), la convivencia escolar se fortalece mediante la participación democrática, que empodera a los actores educativos para cocrear normas y valores compartidos (Rodríguez García et al., 2011). Conceptualizada como un proceso dinámico y multidimensional que busca crear entornos educativos positivos, seguros y equitativos, la convivencia abarca diversas dimensiones interconectadas:

- La relacional: Olvera y Gutiérrez (2020) y Rodríguez García et al. (2011) resaltaron la importancia de relaciones sólidas basadas en el respeto mutuo y la empatía.
- La inclusiva: Para Barranco Barroso et al. (2022) y Barrios Briceño et al. (2019) es esencial integrar a todos los estudiantes, sin exclusiones.
- La emocional: Caurín Alonso et al. (2019) se centraron en la educación emocional para ayudar a los niños a gestionar conflictos internos y externos, a través del cultivo de habilidades como la resiliencia y el autocontrol.
- La cívica: Vinculada por Gallardo Vázquez (2009) con la formación de valores democráticos como la solidaridad y la responsabilidad colectiva, prepara a los estudiantes para participar en la sociedad.

2.1.1. Relación con la participación democrática

La articulación entre la convivencia escolar y la participación democrática constituye el eje central y la tesis fundamental de esta investigación, ya que establece una relación de interdependencia fundacional y naturaleza simbiótica. La convivencia, definida como el entorno de respeto y seguridad, es el requisito indispensable para el ejercicio democrático; no obstante, es la participación activa la herramienta que la construye, la regula y la dota de sostenibilidad (Barranco Barroso et al., 2022; Osoro Sierra y Castro Zubizarreta, 2017). La escuela, al transformarse en un “espacio de participación” (Puig Rovira, 2020), reconoce la agencia y competencia de la infancia, porque permite que la comunidad educativa se involucre en la cocreación de normas y en la gestión dialógica de los conflictos (Algarrabarrera, 2016; Rodríguez Bustamante, 2020).

Este ejercicio democrático cotidiano opera como el motor pedagógico que garantiza que la convivencia no sea impuesta; sino, construida colectivamente, justa y equitativa. Así, la participación democrática impacta directamente en las dimensiones de la convivencia: desarrolla la dimensión cívica al cultivar valores como la responsabilidad y la solidaridad (Acosta Bravo y Dávila Gómez, 2019); fortalece la dimensión inclusiva al validar todas las voces y prevenir la exclusión (García-Carpintero y Schugurensky, 2017); y nutre la dimensión relacional al promover el respeto mutuo a través del diálogo y la escucha activa.

2.2. Factores que influyen en la convivencia escolar

La convivencia escolar, entendida como las interacciones armónicas que promueven el bienestar en la escuela, está influenciada por diversos factores relacionales, culturales, institucionales y socioemocionales (Olvera y Gutiérrez, 2020; Rodríguez García et al., 2011). En la educación primaria, estos factores determinan la calidad del clima escolar, ya que impactan directamente el aprendizaje y la formación cívica (Febre Zegarra, 2024). En el contexto peruano de 2025, donde persisten desafíos como la violencia escolar y las brechas culturales (Litichever y Fridman, 2021), la participación democrática es esencial para modular estos factores, porque promueve entornos inclusivos y respetuosos (Grau Vidal et al., 2019).

2.2.1. La convivencia escolar y la relación con la participación democrática

La articulación entre la convivencia escolar y la participación democrática constituye el eje central y la tesis fundamental de esta investigación, pues establece una relación de interdependencia simbiótica y recíproca. La convivencia, definida como el entorno de respeto, inclusión y seguridad, es la condición para el ejercicio democrático; sin embargo, es la participación activa de la comunidad educativa la herramienta fundacional que construye, regula y dota de sostenibilidad a dicho ambiente (Barranco Barroso et al., 2022; Osoro Sierra y Castro Zubizarreta, 2017).

La literatura académica ha subrayado que la escuela debe trascender su función tradicional y concebirse como un “espacio de participación” (Puig Rovira, 2000), donde la democracia se ejerce y se vive en la práctica cotidiana, ya que es un centro fundamental para garantizar democracias sostenibles a futuro (Ordóñez-Santos, 2022). De acuerdo con Grau Vidal et al. (2019), los cimientos del carácter democrático de una institución escolar se asientan sobre los pilares indisolubles de la exigencia de la participación y la mejora de la convivencia.

Este ejercicio democrático opera como el motor pedagógico y el mecanismo de gestión que transforma el clima escolar, pasando de un modelo de obediencia pasiva a uno de coconstrucción de la realidad. La participación se concreta cuando el colectivo (estudiantes, docentes, familias) se involucra en la cocreación de normas y en la gestión dialógica de los conflictos (Algara-Barrera, 2016; Rodríguez Bustamante, 2020). Al hacer partícipes a los estudiantes de la elaboración, aplicación y revisión de las reglas, se garantiza su reconocimiento y asunción, lo que promueve una convivencia justa y equitativa (Acosta Bravo y Dávila Gómez, 2019).

De esta manera, la participación incide directamente en las dimensiones de la convivencia: desarrolla la dimensión cívica al cultivar valores como la solidaridad y la responsabilidad colectiva (Prieto, 2003); fortalece la dimensión inclusiva al validar todas las voces y reconocer a la infancia como sujeto competente y capaz (Osoro Sierra y Castro Zubizarreta, 2017); y nutre la dimensión relacional al promover el respeto mutuo a través del diálogo y la escucha activa, lo cual es esencial para la resolución armoniosa de tensiones (Barrios Briceño et al., 2019).

La participación democrática en la escuela es la vía para la formación de ciudadanos plenos, ya que prepara activamente a los estudiantes para construir sociedades más justas y equitativas (García-Carpintero y Schugurensky, 2017). Sin embargo, es necesario reconocer que la implementación de la participación, especialmente en el nivel de educación primaria, aún enfrenta desafíos. Ascorra et al. (2016) y Rodríguez Bustamante (2020) advirtieron que a menudo esta se encuentra tutelada o instrumentalmente dirigida por los adultos de la escuela. Superar estas limitaciones es clave para que el ejercicio democrático no sea un mero trámite formal; sino, una práctica cotidiana que consolide una cultura escolar genuinamente democrática, donde la convivencia se gestione mediante el diálogo y la corresponsabilidad.

Una vez identificados los factores relacionales, culturales, institucionales y socioemocionales que inciden en el clima escolar, el paso siguiente es trazar una ruta de acción efectiva. La participación democrática es el vehículo idóneo para modular estos factores, ya que convierte a los miembros de la comunidad en agentes activos de la solución. La Tabla 1 sintetiza esta relación, donde se asocia cada factor clave con una estrategia de participación específica (como las asambleas estudiantiles o los círculos de diálogo), lo que facilita el diseño de un plan de intervención integral y situado en las escuelas primarias. Así también, se resume la interdependencia esencial entre la Convivencia Escolar y la Participación Democrática, pues se desglosan los principales mecanismos teóricos y prácticos por los cuales la participación actúa como el motor pedagógico y de gestión que fortalece un clima escolar armónico, inclusivo y equitativo.

Tabla 1. Convivencia escolar y su relación con la Participación Democrática

Aspecto clave de la relación	Implicación en la Convivencia Escolar	Dimensión de la Convivencia Fortalecida	Autor(es) Clave
Escuela como Espacio Público	Establece el ambiente de respeto y seguridad que permite el ejercicio democrático.	Relacional, Cívica	Grau Vidal et al. (2019), Osoro Sierra y Castro Zubizarreta (2008)
Coconstrucción de Normas	Permite una regulación justa y equitativa de las interacciones al involucrar a los actores en la elaboración de reglas.	Relacional, Cívica	Algara-Barrera (2016), Rodríguez Bustamante (2015)
Desarrollo de la Agencia Estudiantil	Fomenta la inclusión, la escucha activa y la validación de la voz de la infancia, previniendo la exclusión.	Inclusiva, Emocional	Barranco Barroso et al. (2015), Acosta Bravo y Dávila Gómez (2019)

Formación de Ciudadanos Plenos	Cultiva valores democráticos (responsabilidad, solidaridad) en la práctica, esenciales para la prevención del conflicto.	Cívica	Prieto (2003), García-Carpintero y Schugurensky (2017)
--------------------------------	--	--------	--

Nota: Elaboración propia

2.3. Impacto de la participación democrática en la convivencia escolar

El ejercicio de la participación democrática en la educación primaria impulsa activamente la convivencia escolar al fomentar interacciones respetuosas, inclusivas y colaborativas entre estudiantes, docentes y familias (Febre Zegarra, 2024; Olvera y Gutiérrez, 2020). Al involucrar a los actores educativos en la toma de decisiones y la resolución de conflictos, esta práctica reduce significativamente el *bullying*, mejora el clima escolar y fortalece la cohesión comunitaria (Rodríguez García et al., 2011).

En el contexto peruano de 2025, donde persisten desafíos como la violencia escolar y las brechas culturales (Litichever y Fridman, 2021), la participación democrática ofrece un marco transformador para convertir las escuelas públicas en entornos seguros y equitativos, alineados con el ODS 4. Este impacto se consigue mediante mecanismos específicos que integran a diversos actores de la comunidad educativa:

- **Asambleas estudiantiles:** Según Rodríguez Bustamante (2020), estas asambleas permiten a los alumnos cocrear normas escolares. Esta práctica fortalece el respeto mutuo al involucrarlos directamente en la toma de decisiones y fomentar un sentido de responsabilidad y pertenencia.
- **Círculos de diálogo:** Propuestos por Weiler Pasini y Pereira da Rosa Zucolotto (2020), estos círculos ofrecen espacios seguros donde estudiantes y docentes resuelven conflictos colectivamente y se promueven la empatía y la comprensión de perspectivas diversas y esenciales en contextos multiculturales.
- **Mediación escolar:** Respaldada por Caurín Alonso et al. (2019), esta estrategia capacita a los estudiantes como mediadores: se los dota de habilidades para gestionar desacuerdos de manera constructiva, lo que reduce la escalada de conflictos y fortalece la autonomía juvenil.

2.4. Beneficios de un enfoque integral para la participación y convivencia escolar

Un enfoque integral que fusiona la participación democrática con la convivencia escolar en las escuelas primarias peruanas genera múltiples beneficios interconectados, pues transforma el entorno educativo en un espacio más saludable y equitativo. En primer lugar, promueve el bienestar estudiantil al reducir el estrés y elevar la autoestima mediante la combinación de participación democrática y educación emocional. Como destacaron Caurín Alonso et al. (2019), permite que los niños se sientan valorados y capaces de manejar sus emociones en un contexto de toma de decisiones compartida; asimismo, fortalece la cohesión comunitaria al involucrar a los padres en procesos participativos.

Otro impacto clave es la reducción de conflictos, evidenciada por Febre Zegarra (2024) en una disminución del 20 % en casos de *bullying* en escuelas que adoptan prácticas participativas, lo que no solo previene incidencias disruptivas, sino que cultiva hábitos de resolución pacífica. Finalmente, este enfoque impulsa la formación cívica al vincular la participación activa con el desarrollo de valores democráticos esenciales, como la empatía y la tolerancia, y al preparar a los estudiantes para una ciudadanía responsable en un Perú diverso y desafiante (Rodríguez García et al., 2011).

Las asambleas estudiantiles, propuestas por Rodríguez Bustamante (2020), establecen espacios colaborativos donde los alumnos cocrean normas escolares, lo que no solo fomenta el respeto mutuo y la responsabilidad colectiva, sino que también empodera a los niños al hacerlos partícipes activos en la gobernanza diaria del aula. La educación emocional, sugerida por Caurín Alonso et al. (2019), incorpora talleres prácticos diseñados para que los estudiantes identifiquen y gestionen emociones complejas, como la frustración o la empatía, para así reducir el estrés y mejorar la interacción social en un contexto donde el *bullying* prevalece. Por último, los círculos de diálogo, promovidos por Weiler Pasini y Pereira da Rosa Zucolotto (2020), facilitan discusiones inclusivas que valoran la diversidad étnica y lingüística, porque permiten resolver conflictos colectivamente y dar voz a grupos marginados, como migrantes o indígenas.

2.5. Casos de estudio de la partición democrática nacional e internacional

2.5.1. Caso N.º 1: Aplicación del parlamento estudiantil en Lo Prado, Chile

El estudio se llevó a cabo en el marco de una investigación-acción cualitativa longitudinal desarrollada en 11 escuelas básicas municipales de la comuna de Lo Prado, Santiago de Chile, entre 2016 y 2020. Se implementó un **parlamento estudiantil** estructurado con 22 representantes electos (dos por escuela, edades 10-14 años) y docentes asesores designados. El mecanismo central consistió en sesiones deliberativas mensuales de 90 minutos, comisiones temáticas mixtas encargadas de mediación de conflictos, diseño de políticas de convivencia y elaboración de propuestas vinculantes, así como un programa de capacitación inicial de 8 horas enfocado en derechos infantiles, técnicas de argumentación y liderazgo democrático.

Los resultados cuantitativos y cualitativos demostraron una reducción sostenida del 47 % en los reportes de conflictos interpersonales registrados en los libros de clases y cuadernos disciplinarios, la implementación efectiva del 67 % de las 27 propuestas estudiantiles presentadas (18 iniciativas aprobadas y ejecutadas, incluyendo mejoras en infraestructura recreativa y protocolos antibullying), un incremento significativo de la participación estudiantil en consejos escolares del 8 % al 32 % (medido mediante actas oficiales), y una transformación estructural en la cohesión escolar, caracterizada por el cuestionamiento sistemático de roles jerárquicos tradicionales y el fortalecimiento de la agencia colectiva (Sanhueza-Cisterna et al., 2025).

2.5.2. Caso N.º 2: Mecanismos de participación democrática en una escuela primaria de Lima Metropolitana, Perú (2019)

La intervención se realizó en el cuarto grado de primaria de la Institución Educativa N.º 0072 “José Carlos Mariátegui”, ubicada en San Juan de Lurigancho, Lima Metropolitana, durante el año escolar 2019. Se aplicó un modelo de gobernanza compartida que integró asambleas semanales de 30 minutos los viernes para el diagnóstico colectivo de problemas y la votación democrática de normas de convivencia, comités mixtos rotativos conformados por cinco estudiantes, un docente y un representante familiar para la mediación y evaluación de conflictos, y un tablero visible de compromisos con sistema de autoevaluación semanal mediante indicadores gráficos de cumplimiento.

Los resultados, obtenidos mediante triangulación de datos (cuaderno de incidencias, encuestas Likert y observación participante), evidenciaron una reducción del 25 % en las incidencias de bullying reportadas (de 16 a 12 casos por trimestre), una percepción del 88 % de los estudiantes (n=28) sobre el aula como un espacio donde “todos opinamos y decidimos”, un aumento del 30 % en la asistencia de familias a reuniones de apoderados motivado por su involucramiento en los comités, y una integración efectiva de las prácticas con el área de Desarrollo Personal, Ciudadanía y Cívica del Currículo Nacional de la Educación Básica (Vannia Stefany, 2019).

2.5.3. Caso N.º 3: Escuelas primarias Leonardo Bravo y Paidós en México (2019)

El estudio comparativo etnográfico se desarrolló en dos instituciones contrastantes de Guadalajara: la escuela pública Leonardo Bravo (contexto socioeconómico vulnerable) y la escuela privada Paidós (enfoque humanista). Se implementaron asambleas semanales bajo la metodología del círculo restaurativo, votaciones vinculantes para la definición de normas de convivencia, horarios de recreo y selección de proyectos interdisciplinarios, y proyectos colaborativos con participación de familias en la planificación y ejecución de actividades de convivencia.

Los hallazgos, basados en observación participante, análisis de documentos institucionales y escalas de percepción, registraron una reducción promedio del 30 % en conflictos interpersonales (32 % en Leonardo Bravo y 28 % en Paidós), una mejora significativa en la percepción de equidad (de 3.1 a 4.4 en la escuela pública y de 4.0 a 4.7 en la privada, escala 1-5), un incremento diferencial en la participación familiar (+40 % en la pública y +15 % en la privada), y una reconfiguración cualitativa de las relaciones pedagógicas hacia una mayor horizontalidad y agencia infantil en ambos contextos (Celis García, 2022).

2.5.4. Caso N.º 4: Gobierno escolar y personero estudiantil en escuelas primarias de Colombia (2017)

La experiencia se implementó en cinco instituciones educativas de Antioquia (tres rurales y dos urbanas) con énfasis en grados tercero a quinto de primaria. Se fortaleció el gobierno escolar mediante la elección democrática de personeros estudiantiles con campañas y planes de trabajo, asambleas quincenales por grado para la co-construcción del plan anual de convivencia, y comisiones de seguimiento estudiantil responsables de auditar el cumplimiento de acuerdos y reportar al consejo directivo institucional.

Los resultados, evaluados mediante análisis de registros institucionales, encuestas y grupos focales, incluyeron un aumento del 40 % en la participación activa de estudiantes en actividades extracurriculares y de gestión escolar, una disminución del 35 % en las sanciones disciplinarias registradas, la incorporación de 15 propuestas estudiantiles al Plan Educativo Institucional (PEI), y la consolidación de los personeros como mediadores certificados en resolución alternativa de conflictos, lo que reconfiguró las dinámicas de poder hacia una gobernanza más inclusiva y democrática (Garcés Meneses, 2017).

2.5.5. Caso N.º 5: “Comunidades de Aprendizaje” en escuelas públicas de Piura (2018)

El proyecto se ejecutó en seis escuelas públicas de la provincia de Piura (tres urbanas y tres rurales) bajo el modelo Comunidades de Aprendizaje. Se aplicaron tertulias dialógicas literarias semanales con textos sobre derechos y convivencia, comisiones mixtas de convivencia para el diseño de campañas y normas, y asambleas bilingües (castellano-quechua) que integraron saberes ancestrales en la deliberación y resolución de conflictos.

Los impactos, medidos mediante encuestas pre-post, observación estructurada y análisis de indicadores institucionales, mostraron un aumento del 25 % en la motivación al aprendizaje (escala auto-reportada), una reducción del 28 % en casos de exclusión por origen cultural o lingüístico, una participación del 80 % de las familias que reportaron mayor confianza y corresponsabilidad con la escuela, y la institucionalización de prácticas de reciprocidad andina (ayni) como eje de la convivencia democrática en contextos de vulnerabilidad (Carola Yamanija y Barrientos, 2018).

CONCLUSIONES

1. Esta investigación concluye que la participación democrática es fundamental en la educación primaria. Tras analizar sus fundamentos conceptuales y mecanismos, se confirma que es una herramienta clave para mejorar la convivencia escolar e integrar diversas perspectivas.
2. La participación democrática transforma la dinámica escolar, ya que la intervención de estudiantes, docentes y familias en procesos como asambleas, consejos estudiantiles y proyectos colaborativos no solo reduce conflictos y promueve la empatía, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y la inclusión.
3. Se reconocen desafíos y estrategias para una implementación sostenible de la participación democrática, como la resistencia docente, las limitaciones institucionales y las brechas culturales; sin embargo, acordamos que las estrategias híbridas combinadas con las estructuras formales y las prácticas informales pueden superarlas.
4. Este modelo escalable contribuye a la literatura educativa y guía políticas alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, particularmente el 4 (Educación de calidad). Recomendamos su adopción en escuelas peruanas para crear entornos más democráticos, inclusivos y pacíficos, pues no solo beneficia la convivencia escolar; sino también, el desarrollo socioemocional y cívico de los estudiantes.
5. La participación democrática y la convivencia escolar son esenciales para transformar las escuelas peruanas en 2025, porque promueven una educación de calidad que forma ciudadanos activos y preparados para una sociedad democrática.

REFERENCIAS

- Acosta Bravo, S. M. y Dávila Gómez, Y. P. (2019). *Participación estudiantil y convivencia escolar: un reto para las instituciones educativas* [Tesis de grado, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/11400>
- Aguerrondo, I. (2009). La escuela inteligente en el marco de la gestión del conocimiento. *Innovación Educativa*, 9(47), 33-43. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179414895004>
- Alcántara Mego, L. E. y Holguin Alvarez, J. A. (2019). Educación sensible: Efectos de una pedagogía formativa para la convivencia democrática en escolares peruanos. *Actualidades Investigativas En Educación*, 19(3). <https://doi.org/10.15517/aie.v19i3.38628>
- Algara-Barrera, A. (2016). Los acuerdos del aula una estrategia de convivencia para fortalecer la democracia en la escuela primaria. *Ra Ximhai*, 12(3), 207-213. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46146811013>
- Ascorra, P., López, V. y Urbina, C. (2016). Participación estudiantil en escuelas chilenas con buena y mala convivencia escolar. *Revista de Psicología*, 25(2). https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-05812016000200003
- Barranco Barroso, R., Morales Calvo, S. y Marí Ytarte, R. M. (2022). La participación como herramienta educativa para la inclusión, la convivencia y el éxito educativo. *Revista Estilos de Aprendizaje*, 15(EspecialIII), 1-4. <https://doi.org/10.55777/rea.v15iEspecialII.4668>
- Barrios Briceño, N. C., Quiroz Villacís, J. A., Marrero Castro, E. y Gómez Naranjo, M. E. (2019). Convivencia y comunicación escolar: Transformación desde la acción y la participación. *INNOVA Research Journal*, 4(3), 89-107. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7475537>
- Bravo Antonio, I. y Herrera Torres, L. (2011). Convivencia escolar en Educación Primaria. Las habilidades sociales del alumnado como variable moduladora. *DEDiCA. Revista De Educação E Humanidades*, (1), 173-212. <https://doi.org/10.30827/dreh.v0i1.7166>
- Carbajal Padilla, P. (2016). Convivencia democrática en las escuelas. Apuntes para una reconceptualización. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 6(2), 13-35. <https://doi.org/10.15366/riee2013.6.2.001>
- Carola Yamanija, D. O. y Barrientos, R. (2018). Disposición al aprendizaje y convivencia democrática en escuelas públicas del Perú. *Revista Educa-UMCH*, (11), 51-84. <https://doi.org/10.35756/educaumch.201811.66>

- Carro Olvera, A., & Lima Gutierrez, J. A. (2020). Olvera, A. C. y Gutiérrez, J. A. L. (2019). Política educativa, violencia y convivencia escolar. La experiencia en dos escuelas. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 28(107), 314-334. <https://doi.org/10.1590/S0104-40362019002701955>
- Caurín Alonso, C., Morales Hernández, A. J. y Fontana Vinat, M. (2019). Convivencia en el ámbito educativo: aplicación de un programa basado en la empatía, la educación emocional y la resolución de conflictos en un instituto español de enseñanza secundaria. *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, (27), 97-112. <https://doi.org/10.12795/CP.2018.i27.06>
- Celis García, Z. M. (2022). Democracia en la escuela: Dos experiencias pedagógicas alternativas en México. *Perfiles Educativos*, 44(177), 147-165. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2022.177.60737>
- Córdoba Alcaide, F., Del Rey Alamillo, R., Casas Bolaños, J. A. y Ortega Ruiz, R. (2016). Valoración del alumnado de primaria sobre convivencia escolar: El valor de la red de iguales. *Psicoperspectivas*, 15(2), 78-89. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue2-fulltext-760>
- Febre Zegarra, F. E. (2024). *Convivencia democrática y clima escolar en estudiantes de secundaria de una I.E de Castilla – 2024* [Trabajo de especialidad, Universidad Cesar Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/154654>
- Feu Gelis, J., Simó Gil, N., Serra Salamé, C. y Canimas Brugué, J. (2016). Dimensiones, características e indicadores para una escuela democrática. *Estudios Pedagógicos*, 42(3). <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052016000400024>
- Gallardo Vázquez, P. (2009). Educación ciudadana y convivencia democrática. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, (19), 119-133. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2941126>
- Garcés Meneses, J. A. (2017). El reto de las escuelas democráticas modernas. El caso colombiano. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, 8(15). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-21712017000100007
- Garcés, V. (2021). Educación ciudadana y convivencia democrática. Entre las políticas educativas, la alfabetización escolar y el aprendizaje en la ciudad. *Folios*, 53. <https://doi.org/10.17227/folios.53-12906>
- García Raga, L. y López Martín, R. (2009). Convivir en la escuela. Una propuesta para su aprendizaje por competencias. *Revista de educación*, (356), 531-555. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3734833>
- García-Carpintero, A. A. y Schugurensky, D. (2017). A participação como elemento chave nas escolas democráticas. *Reflexão E Ação*, 25(2), 65-83.

<https://doi.org/10.17058/rea.v25i2.9884>

- Grau Vidal, R., García Raga, L. y López Martín, R. (2019). Percepciones sobre la escuela democrática en Argentina y España. *Educação e Pesquisa*, (45). <https://doi.org/10.1590/S1678-4634201945188681>
- Lasala-Navarro, I. y Etxebarria-Kortabarria, I. (2020). Participación en la escuela: Una utopía no tan lejana. Una propuesta enmarcada en el sistema educativo español. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 1-18. <https://doi.org/10.15359/ree.24-1.12>
- Leyton-Leyton, I. (2020). Convivencia escolar en Latinoamérica: Una revisión de literatura latinoamericana (2007-2017). *Revista Colombiana de Educación*, (80), 227-260. <https://www.redalyc.org/journal/4136/413672180011/html/>
- Litichever, L. y Fridman, D. L. (2021). Convivencia escolar antes y durante la pandemia. Análisis de la experiencia escolar y las prácticas de participación desde las voces del estudiantado. *Sinéctica. Revista Electrónica de Educación*, (57). [https://doi.org/10.31391/S2007-7033\(2021\)0057-010](https://doi.org/10.31391/S2007-7033(2021)0057-010)
- Mendieta Trujillo, E. (2023). La familia, primer espacio de aprendizaje de la convivencia democrática participativa en la escuela primaria. *Revista de Climatología*, 23, 3732-3738. <https://doi.org/10.59427/rcli/2023/v23cs.3732-3738>
- Ochoa Cervantes, A. y Pérez Galván, L. (2019). El aprendizaje servicio, una estrategia para impulsar la participación y mejorar la convivencia escolar. *Psicoperspectivas*, 18(1). <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol18-Issue1-fulltext-1478>
- Ordóñez-Santos, M. del S. (2022). Participación escolar: La escuela como centro para garantizar democracias sostenibles. *Revista Perspectivas*, 7(1). <https://doi.org/10.22463/25909215.3344>
- Osoro Sierra, J. M. y Castro Zubizarreta, A. (2017). Educación y democracia: La escuela como “espacio” de participación. *Revista Ibero Americana de Educación*, 75(2). <https://doi.org/10.35362/rie7522635>
- Pareja Fernández de la Reguera, J. A. y Pedrosa Vico, B. (2012). Mejora de la convivencia a través de la investigación-acción participativa. *Revista De Currículum Y Formación Del Profesorado*, 16(3), 467-491. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/20038>
- Penalva López, A. (2018). La convivencia escolar. Un reto del siglo XXI. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia*, (20), 41-58. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6490339>
- Perales Franco, C., Bazdresch Parada, J. M. y Arias Castañeda, E. (2016). La convivencia escolar desde la perspectiva de los estudiantes. *Revista Iberoamericana De Evaluación Educativa*, 6(2). <https://doi.org/10.15366/riee2013.6.2.008>

- Prieto, M. (2003). Educación para la democracia en las escuelas: un desafío pendiente. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33(2). <https://doi.org/10.35362/rie3322984>
- Puig Rovira, J. M. (2000). ¿Cómo hacer escuelas democráticas? *Educação e Pesquisa*, 26(2). <https://doi.org/10.1590/S1517-97022000000200005>
- Rodríguez Bustamante, L. (2020). Participación de los/as niños/as y democratización en la escuela: Apertura y limitaciones. *Runa*, 41(1). https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96282020000100183
- Rodriguez Garcia, P. L., García Cantó, E., Sánchez López, C., López Miñarro, P. Á. y Matínez Martínez, A. (2011). Análisis de la convivencia escolar en aulas de educación primaria. *Revista Iberoamericana de Educación*, 55(3). <https://doi.org/10.35362/rie5531599>
- Sanhueza-Cisterna, A., Anabalón Anabalón, Y. y Vega-Román, E. (2025). Student parliament: an experience for the improvement of school. *New Trends in Qualitative Research*, 21(2), e1180. <https://doi.org/10.36367/ntqr.21.2.2025.e1180>
- Traver Martí, J. A., Sales Ciges, A. y Moliner García, O. (2016). Ampliando el Territorio: Algunas Claves sobre la Participación de la Comunidad Educativa. *REICE. Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia Y Cambio En Educación*, 8(3). <https://doi.org/10.15366/reice2010.8.3.006>
- Vannia Stefany, M. C. (2019). *Mecanismos que promueven la participación democrática en niños y niñas del 4to. Grado de Educación Primaria de una institución educativa de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica Del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/14445>
- Weiler Pasini, A. L. y Pereira da Rosa Zucolotto, M. (2020). A escola e a convivência democrática. *Revista Ciranda*, 4(2), 17- 27. <https://doi.org/10.46551/259498102020015>
- Zabala, A. y Arnau, L. (2007). *11 Ideas Clave como Aprender y Enseñar Competencias*. (1ª ed.). Editorial Grao.